

HISTORIAS, TRADICIONES Y LEYENDAS DE LA CATEDRAL TOLEDANA

(Discurso de Apertura del Curso 1980-1981)

Emmo. Señor, Excmas. e Ilmas. Autoridades, Ilmos. Académicos, señoras y señores:

Como prólogo de mi modesta perorata os presento unas diapositivas, recuerdos de tiempos pasados, para solaz de los mayores que me honráis con vuestra presencia y curiosidad para los jóvenes.

Son una vista panorámica de la Imperial Ciudad, la puerta de Bisagra cuando entraban por ella los procedentes de Madrid y pueblos de la Sagra; el patio de la misma, en donde se colocó, por los años 1950, una lápida con la frase de Cervantes: «Toledo, peñascosa pesadumbre, gloria de España y luz de sus ciudades» y un Zocodover cuando aun era realidad su nombre Zoco y que hoy, con el progreso, se ha convertido en un pequeño rastro que no encuentra acomodo.

Ante todo, os ruego que me permitáis un cariñoso recuerdo de amistad a españoles y toledanos, con quienes conviví en tiempos pasados, y en todo momento. Tened presente que, quien hoy tiene el honor de dirigiros la palabra, no es un técnico en Historia, ni en Arquitectura ni otras ciencias, sino un modesto coleccionista de recuerdos, historias, tradiciones y leyendas toledanas.

En este acto, la Catedral, nuestra Catedral, nos llama, y lo hace como siempre lo hizo, con sus magníficas y sonoras campanas, aunque con el correr del tiempo lo haga un tanto modernamente, con aires musicales más movidos, menos solemnes, a como las hacíamos sonar en las grandes solemnidades: Corpus Christi, Virgen del Sagrario, ¡nuestra Virgen! Al amanecer, un pequeño grupo de amigos, contertulios de la rebotica de don Gregorio Lozano, en la calle de Hombre de Palo y bajo la dirección del Azul y Campanero, Alfonso, quien nos dirigía magistralmente en nuestra actuación, la que siempre terminaba comiendo los ricos churros que se encargaban de llevar los hermanos don Antonio y don Pablo Cuevas (q.p.g.).

Qué tiempos aquéllos, en los que nos reuníamos, en franca y sincera amistad, bajo la presidencia del ilustre don Marcelo García, el entonces maestro de ceremonias de la Primada; don Justino Alarcón; don Martín Pérez Carbonell, capellán mozárabe; don Sifvino Cirujano; don Santiago Medina; don Cosme Moreno Ubide;

don Fernando del Campo; don Jesús Díaz-Marta; don Angel López; don Félix Rodríguez; don Andrés Marín; su hermano don José y otros, que ahora no llegan a mi frágil memoria.

A todos ellos los llamó el Señor y creo que sólo queda el que tiene el honor de dirigiros hoy su pobre palabra, llena de recuerdos gratos, que ya pasaron, y que trae aquí esos nombres, con todo cariño como homenaje a aquella sincera amistad que nos unió como españoles y leales toledanos.

Pero LA CATEDRAL NOS LLAMA: La grabación que les ofrezco es imperfecta, en su primera parte, por estar grabada, originalmente, no en cinta magnetofónica, sino en hilo, que es lo que entonces había. La segunda parte, grabada por un servidor en cinta, tiene ruido de fondo por la distancia a la torre en que tuve que hacer la grabación. No obstante, se aprecia bien la diferencia de sonido de las campanas.

ALGUNAS HISTORIAS, TRADICIONES Y LEYENDAS DE LA CATEDRAL TOLEDANA

Este es el tema preparado para mi disertación. Pero antes de hacerlo, creo conveniente manifestaros por qué he de hablaros y para qué, es decir, el fin que me movió a escoger el tema.

Son dos cosas que siempre me he preguntado al hacer algo: EL POR QUE y EL PARA QUE.

El ¿POR QUE tengo que hablaros? El punto tercero del artículo 44 del título V de nuestros Estatutos, ordena que «en la Junta inaugural del curso, además del trabajo del Académico Secretario, se leerá un discurso, o se hará una disertación o conferencia por otro numerario, sobre el punto que con la debida oportunidad acuerde la Academia o proponga el numerario». Lo que yo he preparado, una vez fui designado, pues desde tiempo inmemorial se sigue el orden de toma de posesión, salvo en casos excepcionales, es una breve relación de historias, tradiciones y leyendas que se encuentran representadas en nuestra Catedral.

Creo que con lo dicho queda explicado el POR QUE.

Y tratemos de explicar el PARA QUE, es decir, con qué fin escogí el tema a desarrollar.

Comencé a pensar de qué podría tratar que tuviera amenidad; repasé algunos estudios, más bien que estudios colecciones y habiendo presentado el curso pasado a la Academia un Índice de las tradiciones y leyendas de Toledo y su provincia, que espera su turno

para la publicación en nuestro Boletín y que posiblemente figurará como apéndice de esta disertación, estimé era tema que llenaba mi obligación, pero considerándolo muy extenso hecho en su totalidad, lo he dejado en lo relacionado con la Catedral.

Entra en el PARA QUE, o con qué fin, el hecho de tener mi domicilio en una pequeña plaza o ensanche de las muchas cuestras de Toledo, en donde paran la mayoría de los autocares que traen a esta ciudad a los turistas que dicen que quieren ver Toledo. Yo creo que a lo que les traen las agencias es a cansarles en Toledo. Allí se apean, y precedidos los grupos por un denominado *guía*, comienzan su visita, en la que se enteran unos pocos, muy pocos, los que caminan cerca del que los dirige, de algunos datos más o menos históricos y se llevan fotografías como prueba de su excursión, para presumir ante familiares, amigos y vecinos. Pero de ver Toledo, nada y de conocerlo, en absoluto; es mucho nuestro Toledo para dedicarle unas horas. Pero esto no es lo peor, yo pienso que de los vecinos y habitantes de esta ciudad, una gran mayoría tampoco la conocen y yo mismo, a pesar del tiempo que aquí llevo, hay muchos días en que veo y me entero de cosas para mí nuevas. Y recordando las palabras de nuestro Director, en su discurso de toma de posesión del cargo, en que decía: «en relación con las mayores atenciones que se dispensan a la riqueza patrimonial de la ciudad, señalo como tarea acuciante, para los amantes de la cultura toledana, la recopilación del rico acervo provincial (supersticiones, creencias, tradiciones, leyendas, etc.)». Considero, por tanto, como académico, un deber darlas a conocer a los que vienen y a los que están.

Esto me decidió a tomar como tema de esta mi disertación el que os presento, pero reducido a algunas de las historias, tradiciones y leyendas que hay representadas de diferentes modos en la Catedral, pues sería interminable hablar en este acto de todas las que hasta ahora conozco y tengo noticias de Toledo y su provincia. Pasan de 168, aunque algunas son repetición del mismo tema, pues los escritores que de ello se han ocupado, de Toledo son 72 y de la provincia 12, más informes de Ayuntamientos, etc.; todas publicadas en diferentes libros, fascículos y revistas de que doy detalles en el Índice que sigo confeccionando.

Considerando que con lo dicho, hasta ahora, están justificados el por qué y con qué fin hice mi trabajo, pasemos someramente a contaros lo que se refiere a la Catedral.

Es lo corriente entrar por el claustro, y a éste por la puerta

existente en la calle del Arco de Palacio Arzobispal, la puerta del Mollete. Y estamos en la primera tradición.

Esta puerta se denomina así, según escribe Sixto Ramón Parro, en su *Toledo en la mano*, porque en ella se repartía, desde tiempos antiguos, una limosna diaria de pan cocido, que se llamaban molletes, que eran panecillos de media libra. La importancia de esta limosna era nada menos que de 600 fanegas de trigo anuales, que por terceras partes pagaban el Arzobispo, la Obra y Fábrica y el Cabildo. Además de esta limosna diaria en pan, había otra memoria más antigua, que se dice instituida por San Ildefonso, titulada el Mandato, que consistía en dar comida sazónada y además pan y vino a trece pobres, que el arzobispo don Juan IV, hijo de Jaime II de Aragón, aumentó hasta treinta, prefiriendo a los peregrinos, si se presentaban.

A este efecto había una especie de refectorio con sus mesas y asientos que estaban en una sala, incorporada hoy al palacio arzobispal, enfrente de la salida del claustro (hoy Librería Pastoral), viniendo a bendecirles la mesa y comida el Canónigo semanero que, después de concluida la misa mayor y de dar gracias, acompañado del diácono y subdiácono, acólitos y pertigueros, en traje de coro, salían por la puerta del Mollete y cruzaban la calle para trasladarse al referido refectorio.

La comida y limosna de pan cesó, y en sustitución de las mismas, fundada en tiempos del cardenal Lorenzana la Real Casa de Caridad, como recuerdo de la piadosa costumbre de la puerta del Mollete, allá por los años de 1835, acudían los pobres de la Casa de Caridad, los sábados, y formaban en dos filas desde la capilla de San Ildefonso hasta el Transparente, portando alguna cesta con pan y otras viandas, proporcionados por dicha Casa de Caridad; allí acudía el Preste acompañado como antiguamente por los diáconos, acólitos y el pertiguero a bendecir los víveres que portaban, y el diácono les distribuía algunos maravedises, de los que proveía en la sacristía el Maestro de Ceremonias.

También se llamó en tiempos, esta puerta, la de la Justicia, porque en siglos anteriores se ponía junto a ella, por la parte del claustro dando audiencia diariamente, el Vicario General o Provisor, hasta que se estableció el Tribunal de la Vicaría en el Palacio Arzobispal.

Por la parte interior hay, en el muro, un gran cuadro pintado al fresco por Bayeu, representándose en el lado izquierdo el rapto del niño Cristóbal, conocido por el Niño de La Guardia, natural de

Toledo y parroquiano de San Andrés, raptado por los judíos que luego lo sacrificaron, según la tradición, en el pueblo de La Guardia y de ahí el nombre con que se le conoce, figurando la crucifixión en el lado derecho.

Entrando por esta puerta, que acabamos de citar, se baja al claustro, que anteriormente era Alcaná de los judíos, una especie de mercado, comprado para convertirlo en claustro en los tiempos del arzobispo, fundador de la villa de Puente del Arzobispo, don Pedro Tenorio (1376-1399). Se encontraban los claustros adornados con cuadros referentes a la vida y pasión de Nuestro Señor Jesucristo; encontrándose al final del siglo XVII muy deteriorados y siendo sustituidos en tiempos del arzobispo don Antonio Lorenzana (1798), por frescos pintados por Francisco Bayeu y Mariano Maella, once del primero y dos del segundo. Todos, los que hasta hoy han resistido, en parte las inclemencias del tiempo y la humedad, son historias y tradiciones correspondientes a San Eugenio, San Ildefonso, Santa Casilda, Santa Leocadia y otras, además de la tradición del martirio del Niño de La Guardia a que hemos hecho referencia, y que está a punto de perderse por las razones a que antes hacemos alusión si no se toman medidas para su restauración, de forma técnica, con los medios que hoy existen.

Tengo noticias de que en Obra y Fábrica se conservan los diseños presentados cuando se pintaron sobre planchas de cobre. Y me permito hacer un ruego a las entidades culturales para que se interesaran por las restauraciones de todos estos frescos que en tiempos existieron, previa la oportuna preparación de los muros en que estuvieron y así volvería el claustro a su antiguo esplendor. También me atrevo a rogar al Excmo. Cabildo que se interesara en activar la formación del Museo Catedralicio, con lo que se conseguiría la descongestión del claustro, al dar a dicho Museo entrada por la calle de Sixto Ramón Parro.

En este claustro y en las festividades de la Virgen del Sagrario (Asunción de Nuestra Señora) se reparte tradicionalmente a los fieles, el «Agua de la Virgen», en botijos pequeños, agua a la que, según leyendas se les atribuye virtudes milagrosas; estas leyendas se encuentran en un trabajo del que fue autor el Académico Numerario doctor don Juan Moraleda y Esteban, titulado «Tradiciones y recuerdos de Toledo», en el que cita lo ocurrido hacia la mitad del siglo XIII, en que un niño, hijo de nobles de Toledo, sufrió un accidente que se creyó mortal, y rociado con agua, de la que se estaba repartiendo, recobró el conocimiento, sanando. También hay supo-

siciones de que en estos pozos o algibes estuvo guardada la imagen de la Virgen del Sagrario durante la dominación sarracena y por esta causa sus aguas tienen esa supuesta virtud sobrenatural en multitud de prodigios ocurridos; ya digo que según leyendas.

Pasando al interior de la Catedral por la puerta de la Presentación, comenzada en tiempos del arzobispo (dominico) don Bartolomé de Carranza, y administrada la diócesis por don Gómez Tello Girón, como Gobernador Eclesiástico sede plena y cuyo escudo se encuentra en la clave del arco de la puerta y terminada en los de don Bernardo Sandoval y Rojas (1565-1618), y restaurada pésimamente. Ya en las naves de la Catedral, adosada al segundo pilar de la que se encuentra al entrar, está la capilla de la Descensión, en donde se venera la piedra en que según la tradición puso sus pies la Santísima Virgen, cuando impuso la casulla a San Ildefonso, con lo que quiso premiar la devoción que este bienaventurado arzobispo toledano, la tenía. Esta casulla que, al parecer, se llevó a Oviedo y se guardaba en la Cámara Santa de su catedral, desapareció en la guerra de 1936 al ser destruida dicha Cámara Santa.

Todo lo relativo a la fundación de esta capilla y los hechos ocurridos se encuentra relatado por diferentes escritores; pero especialmente y con amplitud se encuentra en el libro *«Los Reyes Nuevos de Toledo»*, del ilustre doctor don Cristóbal Lozano, capellán del cabildo de Reyes Nuevos, editado en el año 1727, en Alcalá, en la imprenta José Esparragosa, de la Universidad de dicha población.

Inmediato a la capilla de la Descensión nos encontramos con el coro en su parte externa. Esta parte externa lleva una serie de relieves en piedra que comprenden los asuntos más salientes de la Humanidad en tiempo que llega Jesucristo. Entre ellos se encuentra la leyenda de la muerte de Adán, que fue detallada en un estudio por don Luis Vázquez de Parga. Ocupa los relieves número 21 al 25 y se refieren al final de la vida terrestre de Adán y al viaje que hizo su hijo Seth al Paraíso, siguiendo órdenes de su padre.

Brevemente os daré un extracto de la misma. Dice don Luis Vázquez de Parga que, según la *«Vita Adae et Evae»* que Adán, como hubiese vivido novecientos treinta y dos años en el valle de Hebrón, sintiéndose enfermo llamó a Seth mandándole fuera al Paraíso, en unión de Eva, y allí viendo al Querubín que custodia el Arbol de la Vida, le pidan un poco del aceite que destila, para aliviar sus dolores.

Seth fue al paraíso, vio el árbol ya dicho que se alzaba hasta los cielos y en la copa del mismo, como un niño recién nacido,

envuelto en pañales. Volvió a su padre, trayéndole una rama pequeña del árbol y unas semillas.

Murió Adán pasados tres días, como había predicho el ángel, y Seth lo enterró en el valle de Hebrón y le puso en la boca los granos recibidos.

Si vemos ahora los cinco relieves que siguen al que representa la muerte de Caín, en el primero está Adán de perfil, en actitud implorante y oculta en parte Eva, cubierta cabeza y cuello por la toca; en el segundo, Adán apoyado en el hacha, teniendo detrás a Eva y hablando a Seth, dispuesto a marchar. En el tercer relieve, Seth, que teniendo detrás al ángel, ha pasado la cabeza por la puerta del Paraíso y contempla el árbol, en cuya copa se ve al niño recién nacido. El cuarto representa el entierro de Adán y en el quinto un árbol de cuyo tronco brotan tres ramas diferentes, un adolescente y un hombre maduro atentos a las palabras de un ángel, que les explica el significado simbólico del árbol que ha brotado del sepulcro de Adán.

En el relato de esta tradición, don Luis Vázquez sigue la versión VI, escogiéndola entre las reunidas por Meyer, quien considera que esta leyenda debió nacer antes del siglo XIII y tiene relación, en lo que se refiere al árbol, con la cruz en que murió Jesucristo.

Pasemos al interior del coro.

Es el coro de la Catedral un verdadero libro histórico, tanto en su exterior como en su interior. Puestos ante la magnífica reja de acceso al mismo, en la tribuna correspondiente al coro derecho, hay una estatua de un caballero arrodillado, mirando hacia el coro y teniendo a su lado un estandarte; representa a don Diego López de Haro, señor de Vizcaya, que fue el primer guerrero que entró en la batalla de las Navas de Tolosa y a quien, en gran parte, se debió la victoria, y que de su peculio particular pagó toda la parte de iglesia que media entre la puerta llamada de los Escribanos, por la nave segunda, hasta el arco de enfrente del pilar donde se encuentra su estatua.

En esta nave, a su comienzo, sobre la puerta de los Escribanos, hay una inscripción que dice: «En el año de mil é cuatrocientos é noventa é dos, a dos días del mes de enero, fué tomada Granada con todo su reino, por los Reyes N.S. Don Fernando é Doña Isabel, siendo Arzobispo de esta Santa Iglesia el Reverendisimo Sr. Dn. Pedro González de Mendoza, Cardenal de España. Este mismo año, en fin del mes de julio, fueron echados todos los judíos de los Reinos de Castilla, de Aragón é de Sicilia. El año siguiente de no-

venta y tres, en fin del mes de Enero fué acabada esta Santa Iglesia, de reparar todas las bovedas, é las blanquear, é trazar, siendo Obreiro Mayor Don Francisco Fernandez de Cuenca, Arcediano de Calatrava.»

Es otro dato histórico más, que proporciona nuestra Catedral.

En 1489 se da comienzo, en plena guerra de Granada, a la sillería baja del coro, por disposición del cardenal Mendoza, quien quiso dejar en ella un recuerdo de la empresa, haciendo decorar los tableros del respaldo de las sillas con escenas de las rendiciones de plazas y fortalezas.

Es, pues, esta obra una historia gráfica, aparte de su incalculable valor artístico y material de aquellos hechos, que nos muestra nuestro templo primado y así lo reconoce en 1495 Jerónimo Münzer que afirma que «la Catedral de Toledo es, en todo el Reino, entre las que están completamente terminadas, ninguna que sea tan bella y suntuosa». «Las sillas del coro son muchas y en cada silla está muy bien esculpido un triunfo o fortaleza de Granada, que casi parece poner ante los ojos la guerra granadina.»

De todos estos tableros se da un estudio histórico, detallado, en la publicación del «Archivo Español de Arte y Arqueología», número 7, de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, del Centro de Estudios Históricos por don José M.^a de Carriazo.

Como curiosidad y muestra, así como testimonio del interés histórico del trabajo realizado por el maestro Rodrigo, entallador (cuyo apellido parece ser Espayarte, según consta en el discurso de toma de posesión del Académico don Rafael Martínez Vega), siendo la denominación que suele dársele de Alemán, que podría ser por su origen de aquella nación. Como curiosidad, doy lectura a lo que el estudio que he citado dice referente al tablero número 17 en que se representaba el atentado contra los Reyes Católicos en el cerco de Málaga en 1487, y dice así:

«Este relieve ilustra puntual y graciosamente el conocido episodio del atentado contra los reyes, que traen, en pequeñas variantes, todos los historiadores del reinado. Fue su protagonista un moro que se llamaba Abrahen Algerbí, natural de la cibdad de Güerba, que es en el reyno de Túnez, el qual moraba en estas partes en una aldea de la cibdad de Guadix.» No consta la fecha, pero sería entre el 18 y el 22 de junio de 1487, como se deduce del contexto de Valera cuya versión (cap. 84, pp. 258-259) es como sigue: «Este moro salió con intención de matar al rey e a la Reyna, si pudiera, queriendo

morir por levantar el cerco de aquella çibdad; el cual creyo que muriendo el rey e la reyna de neçesidad se levantaria. E vinose para el Marques de Cádiz, e dixole que aquella noche avia abido revelaçion que aquella çibdad se avia de tomar dende en siete. Y el marques le pregunto que estos siete como se avian de entender, si eran años o meses o semanas o días o horas; y el moro respondió que no eran años ni meses, pero que eran semanas o días o horas. El marques enbio este moro al rey en la forma que alli avia venido, y enbio con él a un tornadizo suyo llamado Luis. Y el moro llevaba una espada e un albornoz, y era hombre viejo e pequeño.»

«E porque el rey dormia al tiempo que el moro llegó, preguntaron a la reyna si lo queria ver. La cual respondió que esperase fasta que el rey se levantase de dormir; y entonces metieronle a la tienda de la marquesa de Moya, que posava ende cerca. Y estava con ella don Alvaro, hermano del condestable de Portugal y el tesoroero Ruy López, e muchos otros que entraron con el moro por lo ver. El cual venia turbado e los ojos como bueltos; e la marquesa dixo: den a este moro confites e agua. Y el moro no sabía hablar ladino, e como vido el aparato de la marquesa e a don Alvaro sentado hablando con ella, penso que fuesen el rey e la reyna. E pregunto al tornadizo que le avia traído si eran ellos, e por burlar dixo que si.»

«E como esto oyó el moro, puso mano a la espada e tiró una estocada a la marquesa, que si no se dexara caer en el suelo se la pusiera por los pechos. E luego dio a don Alvaro una gran cuchillada en la cabeça, e fizolo tan presto que fué maravilla. Y el tesoroero fué a muy grand priesa a abraçóse con el moro, de tal manera que lo tovo quedo, e todos los que alli se hallaron huyeron. E asi no ovo lugar el moro de mas daño hacer. E a las bozes que dieron entraron algunos de la marquesa e mataron al moro. E la marquesa fué dando bozes a lo decir al rey e a la reyna; y el rey salió enbuelto en una colcha, como estava durmiendo la siesta, e maravillose mucho de tal caso. E mando poner al moro en el trabuco y echáronlo en la çibdad; e los moros como lo vieron mataron un christiano de los que tenian captivos y echáronlo fuera en un asno.»

«La claridad y adecuación del bello relieve ahoran todo comentario.»

Es trabajo éste de don José M.^a Carriazo que, en unión del citado discurso de don Rafael Martínez Vega, considero básicos para conocimiento y estudio del incomparable coro de nuestra Catedral.

La sillería alta, que presenta figuras de la Sagrada Escritura, es

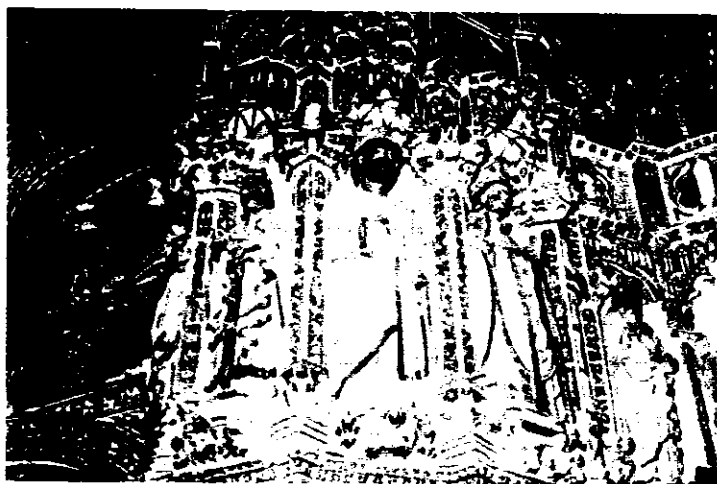
también historia y está constituida por tres grupos, correspondientes a los apóstoles y evangelistas, santos del Nuevo Testamento y personajes bíblicos de la Ley Antigua. Son, por tanto, Historia Sagrada representada bellísimamente por los maestros Berruguete y Borgoña, sobre todo en lo que representa al grupo apostólico, en que cada uno porta en sus manos una parte contenida en el símbolo de la Fe Católica, el Credo, todas admirables por su perfección, llevando también sus atributos propios. Nuevamente remito a los interesados en el tema al trabajo citado del ilustre Académico señor Martínez Vega.

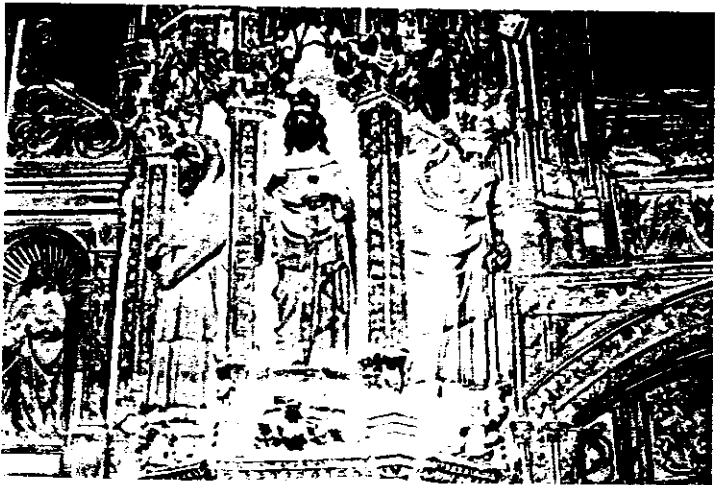
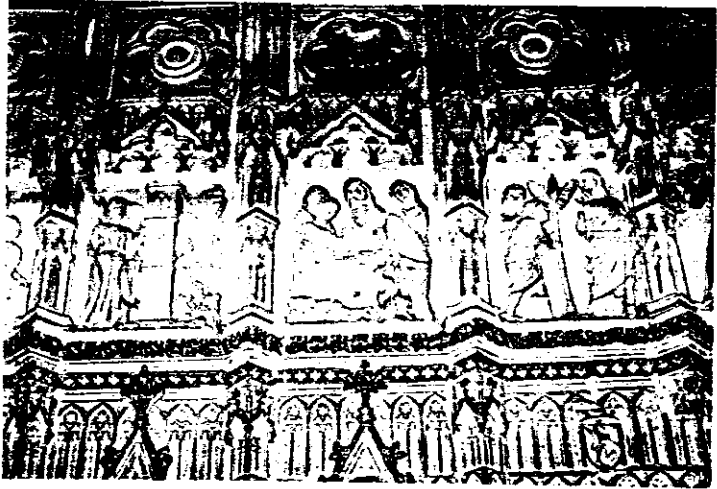
Sobre esta sillería hay un cornisamento en que está representada la genealogía de Jesús y la Virgen María, según los Evangelios de San Mateo y San Lucas, la primera por Berruguete y la segunda por Borgoña y realizadas ambas historias en alabastro, al igual que el tema de la Transfiguración situado encima de la silla arzobispal.

Entre estas esculturas, de las hechas por Borgoña, hay quien supone que en la que representa a Zorobabel, que hace el número XXX del coro del arzobispo, el escultor quiso representar al Emperador Carlos V y en la de Jechonias a Lutero, a Enrique VIII o al cardenal Adriano, aduciendo en relación con la primera, Carlos V, al llevar corona, cetro en la diestra y espada al cinto y al que para más darlo a conocer ha puesto al cuello el toisón de oro. En la segunda citada también parece representar a alguien muy significado. En el libro II de los Paralipómenos hay dos reyes del mismo nombre, padre e hijo, y los dos coinciden en su perversidad. La talla indica su interés en ponerlo de relieve con aire altanero, la cabeza cubierta con una especie de bonete de cuatro puntas, hábito clerical cerrado hasta el cuello, cubierto con magnífico forrado de pieles, que se ve en las vueltas del cuello y lados; en el dedo índice de la mano derecha lleva un anillo, en la izquierda un cetro sencillo y al cuello doble cadena. Por todo ello, suponen que pudiera representar a Lutero que tantos daños causó a la Iglesia, o Enrique VIII de Inglaterra, o al cardenal Adriano, que atrajo una extraordinaria antipatía de los españoles.

Todos estos datos están tomados del por mí tan referido discurso, *Valoración histórica del coro de la Catedral de Toledo*.

Pasemos a la capilla mayor y en los pilares que se encuentran al comienzo de la escalera de subida al altar mayor se encuentran, en cada uno, las figuras del Pastor de las Navas, en el lado del Evangelio, y la del alfaquí Abu-Walid en el de la Epístola. Ambas figuras en representación de las tradiciones de todos conocidas y que han





sido escritas por diferentes autores. Tales figuras ya se encontraban en la capilla mayor antes de la reforma de la misma, hecha en tiempos del cardenal Cisneros.

En relación con estas figuras, en el libro titulado *Tradiciones y recuerdos de Toledo*, del Académico que fue don Juan Moraleda, y con referencia a la estatua del Pastor de las Navas, dice: «no representa al Pastor de las Navas, ya que su traje, su capucha, y sobre todo su bastón de muletilla, indica que es prelado mozárabe, puesto en la columna del altar mayor como emblema de la dignidad abacial mozárabe y que así lo manifestó un erudito en la "revista Religiosa" de Madrid» (no indica fecha). También en la *Guía Artístico-Práctica* de Toledo, del Vizconde de Palazuelos (edición de 1890, páginas 71-72) se dice que según algunas personas esta estatua representaba a San Isidro Labrador. Yo ni quito ni pongo, como lo lei os lo cuento.

Siguiendo los hechos históricos, tradiciones y leyendas que se encuentran representadas en pinturas, esculturas, tallas, etc., en la Catedral pasamos a la girola, en donde está la capilla de Santiago, enterramiento de don Alvaro de Luna, sus familiares y descendientes, capilla fundada por don Alvaro, para lo que adquirió la capilla de Santo Tomás de Cantorbery y algún terreno más, a espaldas de la misma.

En esta capilla se encuentran, en su centro, los sepulcros del Condestable y de su esposa doña Juana Pimentel. La tradición o leyenda dice que en principio el bulto del Condestable era una figura de bronce la que, mediante unos resortes, se levantaba y arrodillaba cuando decían misa y la cual hizo quitar la reina Isabel la Católica para evitar las irreverencias que causaba entre los fieles.

En dicha capilla fueron enterrados el padre de don Alvaro, su único hijo, su tío paterno don Pedro de Luna y su hermano uterino don Juan de Cerezuela.

Una nota curiosa figura en la descripción que de esta capilla hace don Sixto Ramón Parro en su guía de Toledo (libro 1.º, página 386), en la que dice: «En 1808 hubo necesidad de entrar en la bóveda que se encuentra debajo de la capilla y con otros varios dependientes, de confianza de la Obra y Fábrica, pasó un maestro cantero de la misma iglesia, llamado Luciano Martín Forero (a quien yo he conocido, ya anciano) y refería que estaban los esqueletos sentados en sillones antiguos, puestos a una mesa que había delante, y que el que se supone sería el de don Alvaro, tenía la cabeza o calavera desprendida del tronco y puesta delante de él sobre la misma

mesa. Y añadía que con la punta de su navaja grabó en la pared su nombre y el día que había entrado allí, teniéndolo como un acontecimiento notable.»

No obstante, don Juan Moraleda en el libro que hemos citado, en el apéndice III, nominado inexactitudes, página 112, en relación con esta nota de Parro, dice: «que en la bóveda sita bajo los sepulcros de don Alvaro de Luna y su esposa, en la Capilla General de la Iglesia Primada existen aún los cadáveres de los citados personajes; y que don Manuel López Coronado, presbítero beneficiado y Sacristán Mayor en dicha Catedral, que en unión del Juzgado de Primera Instancia, bajó a dicha bóveda en 1869, a raíz del primer gran robo de la iglesia, manifestó a un amigo, que allí no había mesa ni esqueletos algunos en derredor de ella y sí sólo unos cuantos huesos hacinados sobre tierra muelle».

La edición de Parro en que figura la nota es de 1857, por lo que bien pudiera ser cierta ya que la citada del señor Moraleda se refiere a 1869, en que bajó el citado Sacristán Mayor, y entre los años que median esas fechas podrían haberse ejecutados obras y los esqueletos que hubiera haberse retirado, quedando sólo los restos a que hace referencia don Manuel López Coronado.

Y para finalizar, siguiendo algunos hechos históricos, tradiciones y leyendas, que fue mi propósito recordar a ustedes, nos trasladamos a la girola o Transparente en donde en la bóveda, sobre la clave del arco en que está la capilla de San Ildefonso, vemos la pintura de tamaño natural con un rótulo debajo que en letras góticas dice *Don Esteban Illán*, pintura ejecutada por Narciso Tomé, para conservar la memoria de otra del siglo XIII, contemporánea del ilustre Alcaide de Toledo, a quien representa, y se encontraba en la bóveda inmediata de la nave segunda.

Los motivos de esta distinción están íntimamente unidos a la historia de Toledo, ya que don Esteban Illán, modelo de toledanos ilustres, fue quien en unión de otros toledanos proclamó desde la torre de San Román, frente a la cual tenía él su casa, al rey don Alfonso VIII, lo que no impidió que, como digo, buen toledano, siendo Alcalde de esta Imperial Ciudad, se opusiera y negara al Rey el pago de un impuesto que aquél decretó y que era contrario a los fueros que la ciudad tenía, dando lugar este hecho a la leyenda titulada «no por el huevo, sino por el fuero».

Todos estos hechos fueron extensamente relatados por el Académico Numerario ilustrísimo señor don Julio Porres Martín-Cleto en su discurso de apertura del año académico 1969-1970 y completados

con una comunicación posterior a esta Academia sobre el mismo tema, trabajos ambos que figuran en el Boletín TOLETVM del año 1972.

Son estos hechos dignos de ser tenidos en cuenta por todos los sucesores en el cargo oficial que desempeñó don Esteban Illán, aunque no los pinten en la Catedral.

Más temas podría exponer a la consideración de ustedes, por ejemplo el relativo a la Capilla Mozárabe, antes del *Corpus Christi*, comprada al Cabildo por el cardenal Cisneros para conservar el rito mozárabe y que dio motivo a la leyenda «Allá van leyes do quieren reyes», cuando el rey Alfonso VI se empeñó en establecer el rito romano en Toledo. Y la de «La Ajorca de Oro» de la Virgen del Sagrario, que escribieron Adolfo Gustavo Bécker y el Académico correspondiente don Luis Moreno Nieto, en la revista *Provincia* del año 1975. Pero el tiempo pasa y para muestra basta un botón. Nuestra Catedral es fuente inagotable de historias de España y de Toledo; sería conveniente y está sin escribir una amplia y completa historia de la misma. El excelentísimo señor don Francisco Esténaga Echevarría, Académico y Director que fue de esta Corporación, Deán de la Catedral toledana y Obispo de las Ordenes Militares en Ciudad Real, creo que tenía en proyecto el realizarlo y reunió infinidad de datos. Particularmente desconozco lo que fue de los mismos durante los años 1936 al 39, pero estimo que sería interesante realizar una investigación sobre ello, para que pudieran servir de base a quien realizara el trabajo, pues sin duda alguna habría personas doctas para realizarlo brillantemente.

Y termino estas mis pobres palabras. Pero me permitiréis, aunque soy muy mal recitador, que lo haga con los versos que en boca de Cervantes y en la zarzuela «El Huésped del Sevillano», de ambiente toledano, ponen su autores y que lleva música del inolvidable maestro Guerrero, insigne toledano.

«Pintura sobre pintura, / traiciones y encrucijadas, / raptos, celos, cuchilladas, / misterio, amor y aventuras / y poetas y guerreros / es Castilla y es España / al sonar de su campana / sabe hablar al corazón / con voces de tradición / la Catedral toledana. / Toledo, solar hispano / y el sol de la raza íbera. / Dichoso aquel que naciera / español y toledano.»

MARIANO GOITIA GRAELLS
Numerario